

Descripción del contenido de la Visita virtual. www.isladelrey.es

Diciembre 2023

José M Vizcaíno



Isla del Rey.

www.isladelrey.es

Bienvenido a la web de la Isla del Rey. Desde aquí podrá realizar una visita virtual, sala por sala, a su Edificio-Hospital del S XVIII. Para ello deberá pulsar sobre el icono de tres rayas horizontales que encontrará en el ángulo superior izquierdo de esta pantalla.

En esta visita encontrará dos zonas o secciones:

- La sección Museo del Hospital está dedicada a todas las salas (bóvedas) de la planta baja y la planta sótano, y también a las zonas exteriores (jardín) e independientes (Casa del Director, Casa del Capellán, Imprenta, Lavandería.)
- La sección Centro de Interpretación que ocupa las salas de la planta primera, y que le permitirá profundizar en la vida del Puerto de Mahón y en su rica historia.
- También podrá acceder a la base de datos de la biblioteca.

Además del edificio Hospital en la Isla existen los restos de una Basílica Paleocristiana del Siglo VI. Otros edificios anexos y de servicios y el Edificio Lángara, que aloja el Centro de Arte Hauser&Wirth.

La Isla del Rey goza de un elevado nivel de protección urbanística y medioambiental.

Qué hacemos

Hospital en planta baja y semisótano

Hospital Naval y Militar durante 3 siglos



En estas 20 salas de la planta baja y alguna del semisótano se ha procurado recoger exponer lo relacionado con este edificio que fue desde 1711. Hospital Todo lo que se exhibe es fruto de donaciones o depósitos y de las ayudas voluntarias que han permitido lograr

recuperación de cada sala. Este edificio había quedado en ruinas tras 40 años de abandono (1964-2004) durante los que sufrió la invasión de la vegetación, las aguas, los animales y el expolio. Su recuperación ha sido posible gracias a la iniciativa de la Sociedad y su colaboración voluntaria.

Dedicado principalmente a medicina y cirugía en sus diversas especialidades así como a farmacia y prestando atención a ciertos acontecimientos dignos de ser recordados, recoge la historia y evolución de la medicina en los 300 años de vida del Hospital. Las presencias internacionales, interesadas por Menorca y su Puerto de Mahón, han dejado también su legado médico, social y cultural durante todo este tiempo. Y con todos ellos Menorca conserva la amistad que se ha generado en esta incipiente Europa.

En la Planta superior



Estamos en proceso de restauración y equipamiento de todas las salas del primer piso, pero algunas ya son visitables

La planta superior dedicada al Puerto de Mahón procura ofrecer al visitante una visión estructurada de su

historia, actividad, aportación a la vida de la Isla y su importancia en el Mediterráneo. La visita se realiza por salas en las que encontrará descripciones, imágenes y textos o videos relacionados con el sentido de cada sala. En ella encontrará datos relacionados con la presencias de las diversas naciones que han utilizado este Puerto y el legado que han dejado en Menorca, así como su influencia en la Sociedad. También se ofrece una visión de la vida en el Puerto, su actividad, industria y comercio todo ello muy relacionado con el sector naval y su economía.

Centro de Arte Hauser & Wirth

Arte contemporáneo



Hauser & Wirth se fundó en 1992 en Zurich (Suiza) por Iwan Wirth, Manuela Wirth y Úrsula Hauser, a quienes se unió en 2000 el socio y vicepresidente Marc Payot. Hauser & Wirth es un negocio familiar con una mirada global, y se ha expandido

en Hong Kong, Londres, Los Ángeles, Nueva York, Somerset, Gstaad, San Moritz y Southampton. La galería representa a unos 90 artistas y legados que han sido esenciales a la hora de dar forma a su identidad durante el último cuarto de siglo, y que son los elementos que inspiran la amplia gama de actividades de Hauser & Wirth en su compromiso con el arte, la educación, la conservación y la sostenibilidad.

La Fundación Hospital Isla del Rey recibió en 2017 por parte del Ayuntamiento de Mahón la concesión de uso privativo de la isla, lo que permitió el acuerdo entre la Fundación y la empresa de iniciativas artísticas Hauser & Wirth, para que ésta desarrollase un proyecto de 15 años, prorrogable a 25, consistente en la utilización del edificio Lángara (ver descripción más adelante) como Galería de Arte.

Hauser & Wirth Menorca comprende un espacio expositivo, un programa educativo, jardines, una tienda y una cantina. La programación del centro abarca nuevas y ambiciosas exposiciones, mediante obras con técnicas diversas, de los artistas representados por la galería, así como exposiciones de los artistas modernos más prestigiosos del siglo XX-XXI, todas ellas respaldadas por una sólida oferta de actividades educativas. Se desarrollan programas para las comunidades escolares y en conjunción con ellas, así como con familias, adultos y turistas, lo que incluye proyecciones, charlas, y talleres interactivos. Hauser & Wirth se asocia con entidades benéficas, artesanos y organizaciones para desarrollar un amplio abanico de actividades educativas que apoyen cada exposición.

En estrecha colaboración con La Fundación Hospital de la Isla del Rey y el Ayuntamiento de Mahón, Hauser & Wirth ha llevado a cabo un importante trabajo de conservación para reutilizar con sensibilidad las dependencias del edificio Lángara y alojar en él su Centro de Arte. El proyecto preserva la ecología natural de la isla mediante esquemas de plantación nativa.

La primera exposición de Hauser & Wirth Menorca se abrió al público en 2021 y desde entonces se realiza anualmente con una serie de obras de artistas y proyectos específicos relacionados con el lugar. Entre tanto, la Isla del Rey es un campo de pruebas para las ideas de los artistas, dando tiempo para que se creen conexiones entre la arquitectura, el paisaje y la gente. El programa educativo de Hauser & Wirth Menorca trata de fomentar la creatividad y forjar conexiones, tanto con el arte como entre las personas.

https://www.hauserwirth.com/locations/25040-menorca

https://www.hauserwirth.com/

El voluntariado

Cómo nace y cómo actúa en la Isla del Hospital.



En 2004, ante la situación ruinosa de la Isla del Rey (o del Hospital) que afecta a todos edificios los espacios de la misma, tras años de abandono. desidia y expolio, surge un movimiento popular motivado por el deseo de limpiar. mantener adecentar el lugar. Es la vergüenza ciudadana la que actúa, por la desidia de la

Administración, ante un Hospital y su historia incomprensiblemente ignorados y despreciados.

Con herramientas propias y embarcaciones de particulares se inicia la actividad y se acuerda dedicar un poco de tiempo, los domingos por la mañana, para cumplir un objetivo no específico pero capaz de unir las voluntades de los miembros de ese pequeño grupo de voluntarios. Desde el primer momento, se funciona con disciplina de horarios, se cuenta con un liderazgo definido y entregado y con la voluntad y esfuerzo de los participantes.

Primeros logros: Limpieza y saneamiento, poda y desbroce. Era imposible cruzar el islote debido a la abundante vegetación que lo impedía. Se tardó mucho (meses) en abrir un camino que permitiese llegar a los edificios y estos estaban arruinados: techos abiertos, excremento de palomas y roedores por todas partes, ausencia de vigas, puertas y ventanas víctimas del expolio.

Pero el pequeño grupo de voluntarios iba creciendo. Gozaba del apoyo de quienes simpatizaban con la idea y fue perfilándose el proyecto. La participación voluntaria no contempla nacionalidades, edad, origen, ni status. Ni oficios, profesiones, ideas o creencias. Quien quiera aportar algo puede hacerlo: todos tienen algo que aportar y mucho que recibir. De este modo se han ido integrando voluntarios originarios de múltiples nacionalidades creando un grupo que recuerda, en su composición, a las distintas presencias extranjeras en Menorca.

Evolución: Evidentemente las necesidades fueron variando. Desde la primera labor de saneamiento continuó el voluntariado haciéndose cargo de los nuevos requisitos. Se consiguieron ayudas y apoyos financieros. Conforme las obras de restauración, una vez iniciadas iban avanzando, gracias a las ayudas de patrocinadores que vieron en el proyecto una realidad y no una entelequia, se sanearon salas (abovedadas en la planta baja) y empezaron a recibir muebles y artículos diversos, fruto de donaciones. Mucho de lo que llegaba necesitaba una revisión o reparación y, cuando menos, desoxidación, encerado, pequeños arreglos y reparaciones dado el clima húmedo de Menorca. Y surgió el grupo de restauradores que se dedica exclusivamente a poner en condiciones todo el material que va llegando. Carpintería, electricidad, pintura, tratamiento de metales y actividades similares es lo que se requiere para la restauración.

Todas las salas requieren mantenimiento y atención, así como todo lo depositado en ellas. Al realizar la visita real o virtual, podrá observarse el contenido de las salas. Y apreciar la labor oculta y entregada de quienes lo cuidan. Sin olvidar el jardín y los otros espacios de la Isla como muelles, caminos etc.

La gestión de cuanto se hace la lleva la Fundación Hospital Isla del Rey, creada con ese fin en 2005. Y lo primero que hizo fue redactar un Plan de Usos, para funcionar con un criterio público y ha sido desde entonces la entidad que lleva todos los trámites administrativos y de gestión. Bajo ese esquema se realizan todos los trabajos de voluntarios o contratados. Ello da lugar a otro tipo de actividades en las que el voluntariado también participa activamente tales como traducciones, ediciones de libros, publicaciones en los medios, múltiples diseños de cuanto hay que hacer, catalogación de donaciones, inventarios, colecciones, biblioteca y similares. No se puede ignorar su participación en eventos de cualquier tipo, su organización y desarrollo así como la atención a visitas y visitantes que se realiza durante todo el año.

Existe otro tipo de actividades que también requieren tiempo, dedicación y oficio como relaciones con la Administración, Instituciones, Medios de comunicación, Profesionales, Técnicos, Suministradores etc. en las que el voluntariado participa activamente.

Y en cuanto a su funcionamiento ya hemos dicho que disciplina, respeto, liderazgo y compromiso son los principales valores de este grupo. Sus resultados son visibles. Es obligado citar que como recompensa a su actividad, periódicamente se realizan visitas culturales a muy interesantes lugares de nuestra isla y rememorando la relación que Menorca ha tenido con otros países a lo largo de su historia, anualmente se celebran viajes de

toma de contacto con los lugares de interés. (La Florida EEUU, Portsmouth UK, Belle Île Francia, Génova Italia, etc). De este modo se toma contacto y se observa lo que se hace en otros lugares y, en ocasiones, nos encontramos con pueblos nacidos de emigraciones de menorquines que recuerdan su origen, como es el caso en EEUU, de Nueva Smirna a donde fueron en 1768 o San Agustín en 1777. Todo ello enriquece y beneficia a la Isla del Rey y en consecuencia a Menorca.

La Biblioteca



La Biblioteca de la Isla del Rey es fruto de las donaciones producidas desde que se inició la recuperación del Está edificio. distribuida entre diversas salas, pero todos los libros están recogidos en la base de datos que, con más de 10.000 ejemplares,

constituye un potente depósito cultural relacionado con la medicina, su historia, diversas especialidades médicas, dominaciones y presencias en Menorca, su naturaleza e historia y temas relacionados con ella.

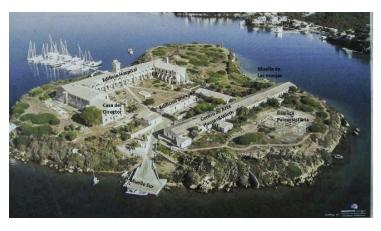
De cada libro se procura registrar, en la base de datos, tema, donante, idioma, autor/a, editorial, tamaño y ubicación. De este modo se puede acceder a cualquier libro seleccionado según algunos de los citados datos. Basta con poner en el campo adecuado cualquier palabra o fracción de ella que interese. Algunos ofrecen un desplegable que facilita la búsqueda.

Conviene resaltar la evolución que ha experimentado la medicina, no ya en los trescientos años de vida de este hospital, sino incluso en la últimas decenas de años que representan cambios trascendentales en el mundo médico. Por ello se acompaña el título del libro con la fecha de su edición. Todo ello ofrece un gran interés a sus lectores.

El sector del libro ha evolucionado mucho recientemente. La existencia del mundo digital ha cambiado completamente el acceso a la información y el conocimiento. No es preciso citar la función que ofrecen la web en la "nube",

los kindle y e-books, permitiendo el ver y leer cuanto se publica y ofrece hoy día. Pero todo el conocimiento llega tras muchos años de estudio y de intercambio de ideas, datos y experiencias publicados en medios impresos. Por eso consideramos lógico que este Hospital sea respetuoso con los medios de los que se ha valido la sociedad para progresar haciendo público su avance, sus ideas y su lenguaje escrito, narrativo, poético, descriptivo, histórico o de cualquier otro tipo. Eso pretende ofrecer la Biblioteca.

La Basílica paleocristiana (S. VI)



Yacimiento arqueológico de edificio paleocristiano destinado al culto descubierto en 1888. El mosaico que ocupaba el suelo de la basílica, o lo que quedaba de él fue trasladado al Museo de Menorca en 1950. El yacimiento comenzó a

ser excavado en 1964 bajo la dirección de la arqueóloga Maria Luisa Serra, lo que permitió identificar una basílica de 18,5 X 11,5 metros, formada por tres naves separadas por columnas con mosaicos de tradición sirio-africana, piscina bautismal circular, restos del ara y de la columna que le daba soporte. Se supone que su construcción data del primer tercio del siglo VI.

El Edicto de Milán promulgado por Constantino en el año 313 declara la libertad religiosa en el Imperio Romano. La cristiandad abandona las catacumbas e inicia la construcción de Basílicas inspiradas en las romanas. El arte paleocristiano es el que se desarrolla durante los cinco primeros siglos de nuestra era, etapa final de la influencia romana y bizantina. En Baleares hay ruinas de 11 basílicas, de ellas 7 en Menorca en: Es Cap des Port (Fornells), Fornàs de Torelló (Con pavimento mosaico), Sanitja, Sanitja II, S'Illa del Rei (Con pavimento mosaico), S'Illa den Colom (Sin excavar) y Son Bou

El milagro de la Isla del Rey.

Publicado por Gabriela Domingo en El Hedonista. 27 Abril 2021.



De cómo la labor entusiasta de unos voluntarios ha colocado a esta isla en la escena mundial del arte y la cultura

En la pequeña Isla del Rey se trabaja estos días a pleno rendimiento. Falta muy poco para la inauguración de los nuevos espacios dedicados al arte y la cultura y a la historia del puerto de

Mahón. Todo un acontecimiento que atraerá gentes de todas partes. Cuando llegue el gran día, los visitantes desembarcarán en la isla y verán ante sí un edificio de piedra de grandes proporciones: es el antiguo hospital naval británico construido en 1711 y convertido hoy en museo. Frente a él, el flamante centro y galería de arte Hauser&Wirth. Y entre ambos, los jardines diseñados por el influyente paisajista holandés Piet Oudolf. Si el visitante enfila hacia el este de la isla, descubrirá incluso los restos arqueológicos de una basílica paleocristiana del siglo VI. Su espíritu curioso guiará sus pasos hacia el antiguo hospital, con sus tres alas, sus arcadas y corredores. Y cuando se asome a las salas de cirugía, rayos X y autopsias, al dormitorio con sus viejos jergones, al laboratorio y la botica con su extensa colección de plantas y pócimas medicinales, a la vieja capilla católica y al oratorio anglicano, a la biblioteca y a la imprenta de más de cien años que sigue funcionando..., a la historia, en fin, del magnífico puerto de Mahón... lo encontrará todo en perfecto estado de revista tal y como estaba hace un par de siglos, con los equipos y el instrumental médico de la época primorosamente catalogados.

Pero por muy importante que sea lo que se ve, que lo es, lo más valioso de la Isla del Rey es lo que no se ve y probablemente se le escape al recién llegado: y es que aquí, un día, alguien obró un milagro. Porque nada de esto existiría, nada, sin la acción prodigiosa de un puñado variopinto de voluntarios.

Y es que pocos años atrás, la Isla del Rey agonizaba sin agua y sin luz. ¡Y qué pena daban entonces la isla y su hospital! ¡Y qué vergüenza sintieron

algunos al contemplar tanto abandono y desidia! Los árboles crecían y se extendían en el interior de los edificios, derribando a su paso muros centenarios, contrafuertes y cubiertas; las enredaderas y plantas trepadoras abrazaban columnas y paredes hasta asfixiarlas, derrumbándolas; la humedad, el moho, los excrementos de gaviotas y roedores sembraban corrosión, podredumbre y suciedad por doquier. Todo lo aprovechable del antiguo hospital militar —muebles, baños, vigas y barandillas, puertas y ventanas, tuberías y cables de cobre..., todo había desparecido víctima del pillaje.

¿Cómo era posible que nadie acudiese en socorro de una isla y un hospital que habían acogido y cuidado a tantos marinos desde la ocupación británica de Menorca en el siglo XVIII? Aquí arribaban ingleses de la Armada británica, franceses o españoles moribundos o malheridos, víctimas de las batallas navales que se libraban en el Mediterráneo al tiempo que Menorca pasaba sucesivamente a manos de una u otra potencia militar. En 1830 el hospital, para entonces español, acogió a soldados franceses heridos durante la toma de Argel; sus médicos, enfermeras y las Hermanas de la Caridad atendieron a centenares de náufragos italianos del acorazado Roma, bombardeado a finales de la Segunda Guerra mundial por la fuerza aérea alemana como castigo por el armisticio firmado por la Italia fascista, ya vencida, con los Aliados. Al cabo de dos siglos y medio de servicio, el hospital de la Isla del Rey cerró sus puertas en 1964 y la isla quedó tristemente abandonada.

Y cuando parecía que ambos, hospital e isla, estaban irremediablemente condenados al olvido, alguien decidió tomar cartas en el asunto: "Esto se está desmoronando. Si nadie hace nada, lo hacemos nosotros". Decididos a no cargarles con el mochuelo a los de fuera, "Madrid..., Palma..., los catalanes..., los ingleses..." e impulsados por un saludable sentimiento de vergüenza, el 10 de septiembre de 2004 nuestro puñado de voluntarios, al mando (y nunca mejor dicho) del general en la reserva Luis Alejandre Sintes, comenzaron a desbrozar el terreno sin sospechar siquiera a dónde les llevaría su aventura. "Éramos un grupo de locos", nos cuenta Toni Barber Seguí, uno de los pioneros. "Quince o veinte amigos que acudíamos a la isla los domingos en nuestros ratos libres. Cada semana avanzábamos palmo a palmo por entre la maleza armados de un machete, una podadora de jardín, una pala... No se veía más allá de tres metros y cada vez nos llevábamos una sorpresa ante un nuevo descubrimiento, ¡aquí hay un pozo!, ¡he encontrado una cisterna!". No faltaron los incrédulos y agoreros dispuestos a opinar: "Esos se cansan a los dos meses", "A ver lo que duran..."; Y duraron, vaya si duraron! Y no solo eso, sino que poco a poco se les fueron sumando más y más voluntarios.

De ser veinte han pasado a ser un centenar contando a los veraneantes. Menorquines y forasteros, británicos e italianos, católicos y protestantes, personas de todas las clases sociales, y ¡oh milagro, ver para creer!: gentes de izquierdas y de derechas. Todos juntos y unidos motivados por un proyecto común ilusionante. Un proyecto que les ha llevado durante ya más de quince años, que se dice pronto, a madrugar cada domingo para desembarcar en su isla a las 8.30 en punto de la mañana y ponerse manos a la obra. En invierno y verano, haga frío o calor, llueva o sople la tramontana. "En todos estos años, creo que habremos fallado tres o cuatro domingos", asegura orgulloso Toni Barber. Y remata: "No recuerdo que haya habido un enfrentamiento serio con nadie. Si acaso, algún pique durante un encuentro Barça-Madrid."

¿Y qué hacían mientras tanto las instituciones, las diversas administraciones con competencias en la isla? Pues al principio, no entrometerse y hacer la vista gorda ante la ocupación de la isla. 'Laissez faire et laissez passer, los voluntarios se valen por sí mismos', debieron pensar. Porque no cabe duda: por muy ilustres y respetables que fuesen nuestros aguerridos voluntarios, no dejaban de ser meros okupas de unos terrenos de propiedad pública. Poco a poco, las autoridades locales, independientemente de su color político, se fueron convenciendo de la bondad y seriedad de la aventura y empezaron a arrimar el hombro.

Tras quince años de trabajo y ya constituidos en fundación con todas las de la ley, los voluntarios reconocen haber sentido 'mono' durante los meses de confinamiento. Y es que echaban de menos su sesión de 'islaterapia', ese espacio-tiempo donde, en palabras del general Luis Alejandre, "se desarrollan virtudes que tenemos ocultas en algún rincón de nuestra alma". Hemos sido testigos de este fenómeno, la 'islaterapia', y poco nos ha faltado para coger una brocha y ponernos a encalar una pared. Acérquense hasta la Isla del Rey un domingo a primera hora de la mañana. Encontrarán a un extransportista, a una enfermera de quirófano, a un coronel británico retirado, a un empleado de banca, una farmacéutica... dedicados a las tareas más prosaicas y variopintas: aquí pinto una viga, allá limpio un cristal, jesas malas hierbas!, ¡la maqueta de acorazado Roma ya está acabada!, ¡qué maravilla de donación nos llegó ayer para la sala de oftalmología!... Y cuando dan las 11 y toca retirada, los voluntarios se reúnen a desayunar y hacer balance. Irradian vitalidad y energía, aunque la mayoría está en la edad de la jubilación y añora a compañeros ya fallecidos o tan mayores o impedidos que han tenido que quedarse en casa. Si el visitante está de suerte, hasta podrá compartir con ellos algo tan tangible como una tapa de sobrasada y de propina se llevará un cachito de isla terapia inmaterial e imborrable.

La jornada toca a su fin. Vuelta a la barca y cada cual a su casa. O a misa de doce, apunta socarrón el general. Algunos acaban derrengados de tanto picar y cavar y a otros la sesión les ha sabido a poco. Aunque quizá en esta dosis justa y medida radique también el éxito de la Fundación Hospital Isla del Rey: un proyecto común ilusionante, con un liderazgo que nadie cuestiona aunque no siempre se coincida, donde todos saben que nadie es nada sin el otro y en el que cada cual desarrolla su propia función dentro de sus competencias, respetando el el trabajo de los demás. Me atrevería a sugerir incluso otra de las razones de su éxito: la edad de los voluntarios, una generación acostumbrada a madrugar y al duro bregar, que dejó atrás hace tiempo egos y vanidades.

Vayan a verlo a la Isla del Rey. ¡Los milagros no abundan hoy en día!

Edificio Hospital

La Isla del Rey es un pequeño islote, situado en el centro del Puerto de Mahón, que debe su nombre al hecho de haber sido la primera tierra menorquina que pisó el rey Alfonso III cuando quiso conquistar Menorca de manos de los musulmanes que la ocupaban.

El puerto de Mahón adquiere su importancia en el siglo XVIII con el auge de la navegación, por lo que fue un espacio codiciado por algunas potencias europeas, principalmente inglesas y francesas, quienes lo ocuparon en diversas ocasiones. Durante una de esas dominaciones inglesas se construyó el edifico destinado a hospital que ha llegado a nuestros días.

El Hospital inició su construcción en 1711 durante la primera dominación inglesa, pero fue en 1722 cuando se llevó a cabo la expropiación de la isla del Rey con la idea de que fuese un Hospital Naval para atender a los enfermos de la armada inglesa.

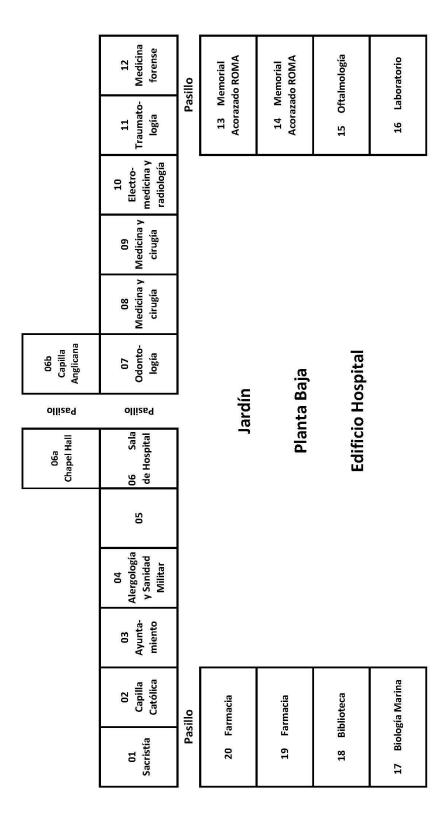
En 1802 Menorca fue devuelta a la Corona Española (bajo el Tratado de Amiens). El Hospital, entonces pasó a ser Hospital Militar y continuó prestando servicio al personal de diversas Armadas que actuaron en el Mediterráneo, como la Americana, la Holandesa, la Italiana, (ésta última durante la segunda guerra mundial), Francesa, Inglesa, Rusa y Alemana.

Prolongó su vida útil hasta 1964 en que el hospital fue trasladado a la ciudad de Mahón y el edificio quedó evacuado y abandonado.

Desde el año 2004 la Asociación "Amics de l'Illa del l'Hospital" que ha dado lugar a la "Fundación Hospital de la Isla del Rey" salvaguarda la isla y su contenido.

En 1888 se descubrieron los restos de una Basílica Paleocristiana que data del siglo VI. Se declaró Monumento Histórico y Arqueológico de carácter nacional. Este descubrimiento puso de manifiesto que la isla había sido habitada desde la antigüedad.

Disposición de las salas (Bóvedas)



Bóveda 1: Sacristía



Dedicada a sacristía es anexa a la capilla que ocupa la siguiente sala. Aquí se encuentran diversos objetos de carácter religioso, fruto de donaciones.

Llaman la atención las capillas reducidas que hace años se

exhibían en las casas particulares, algunas permanentemente y otras se trasladaban de casa en casa, en los siglos XIX y XX, y se utilizaban como altar privado. Se cree que eran de diseño francés.

También hay otros objetos tales como libros, cálices, paños, pequeños retablos, cruces, láminas, rosarios, imágenes y una casulla bordada en oro.

Bóveda 2: Capilla católica



Dedicada a San Carlos Borromeo, esta capilla se inauguró en 1784 dos años después de la toma de Menorca por el Duque de Crillón.

Consagrada al culto católico, ya que la existente en el hospital era y es anglicana, se dedicó a

San Carlos en honor del rey de España, que en ese momento era Carlos III. Tras el largo periodo de 40 años de abandono, fue bendecida de nuevo, el 28-01-2008, en un acto solemne presidido por el Obispo Monseñor Piris.

La reconstrucción de la capilla fue patrocinada por D. Santiago Pons Quintana. En ella se encontrarán placas conmemorativas, en el techo frescos con tetramorfos, (símbolos de los cuatro evangelistas), imágenes como la de San Carlos, (obsequio de un marinero italiano), y un Calvario del Siglo XVII.

Los vitrales han sido realizados por Paz de Andrés, artista del vidrio y voluntaria que colabora con la Fundación. El Altar y las piletas de agua bendita, (estaban totalmente destrozadas), fueron restauradas por otro voluntario, el escultor Toni Gomila. Peldaños, baldosas y bancos fueron

objeto de diversas donaciones al igual que la campana de 1859, procedente del vapor 'Menorca', uno de los primeros barcos a vapor de Baleares.

Bóveda 3: Ayuntamiento



Dado que la Isla del Rey es propiedad del Ayuntamiento, esta sala ha estado considerada como Sala Municipal y en ella se han llevado a cabo actos oficiales tales como firma de convenios, reuniones con diplomáticos, y otros actos similares.

El escultor Leonardo Lucarini hizo donación de su colección al Ayuntamiento quien decidió ubicarla en esta sala y en otras zonas del edificio y jardines.

Bóveda 4: Alergología y sanidad militar.

Bóveda 5: En preparación Bóveda 6: Sala de Hospital



Es la primera de las 7 salas dedicadas a mobiliario y material médico.

En esta sala hay 16 camas, en vez de las 30 que llegó a haber en las 40 habitaciones del hospital, en el que se alcanzó la cifra de 1.200 camas, a finales

del S. XVIII.

Se desconoce si en aquella época el tamaño de las camas era el mismo (véase la altura de las puertas), dado que la estatura media de las personas era menor.

También hay varios orinales, donación de familias y particulares.

Sala 06a: Salón de la Capilla Anglicana



Desde su inauguración a principios del siglo hospital XVIII. el contaba con este espacio dedicado al culto anglicano. Lo constituye esta sala anexa a la capilla propiamente dicha.

Conviene recordar que las religiones católica y anglicana, no compartían espacios de culto ni cementerios. De ahí que en este hospital llegase a haber tres capillas: la anglicana, la católica (sala b02) y, posteriormente la de las monjas (también católica) para su uso privado.

También hubo diferencias que afectaron notablemente a la medicina. La posibilidad de diseccionar cadáveres estaba prohibida por la religión católica. No así por la anglicana. De ello se benefició este hospital y facilitó la práctica del Dr. Cleghorn a quien se ha dedicado la sala b12.

Los ingleses gobernaron Menorca durante 3 periodos, en el siglo XVIII.

Esta sala recoge mobiliario, biblioteca, banderas y cuadros relacionados con el Almirante Nelson. Existe una maqueta del H.M.S.Victory, barco en el que murió el Almirante Horacio Nelson en la batalla de Trafalgar. El original, H.M.S Victory, se puede visitar en el Museo Naval de Portsmouth.

Sala 06b: Capilla Anglicana



En esta Capilla Anglicana dedicada a San Jorge, se puede observar la ausencia de imágenes. Banderas y otros elementos complementan la decoración. Los vitrales han sido realizados por la voluntaria Paz de Andrés. Quizá es oportuno citar aquí

un resumen de lo que ha supuesto el legado de la presencia inglesa para Menorca:

En cuanto a obra civil, el Camí d'en Kane estimuló el comercio entre Mahón y Ciudadela, impulsando el de todos los pueblos del interior, quienes mejoraron cultivos y regadíos.

La introducción de ganado en gran escala para abastecer necesidades portuarias y suministros.

La mejora del Puerto de Mahón, declarado como zona franca, estimuló la actividad industrial y militar en el mismo. La creación de la Base Naval, de este Hospital, la ampliación del Castillo de San Felipe, que llegó a ser una de las fortalezas mas importantes del mundo, fueron algunas de las obras mas significativas junto con la fundación de Es Castell (inicialmente Georgetown). También la concesión de patente de corso a muchos barcos mercantes, permitió el enriquecimiento de sus propietarios, mejorando notablemente las condiciones de vida de la sociedad menorquina.

Se respetó la libertad de cultos y de mercados.

Por otra parte, el estilo inglés en las edificaciones y el mobiliario es un símbolo de su presencia que no alcanzó a otros aspectos culturales dada la diferencia de costumbres, lengua y religión que les distanciaba de la sociedad local.

Bóveda 7: Odontología



Financiado por el colegio profesional balear, contiene materiales — mobiliario, sillas antiguas tipo barbería, instrumentos, herramientas y elementos auxiliares. Todo ello aportado por dentistas.

También tiene importante documentación sobre la profesión, a destacar los libros escritos por el Sr. Antonio Vivó en 1900, sobre temas de salud dental.

Bóveda 8: Medicina y cirugía



A partir de esta sala el visitante podrá captar la evolución que la medicina ha experimentado a lo largo de los años. Se nos mostrará instrumental. materiales, aparatos, métodos utilizados, mobiliario clínico

cuanto ha requerido la evolución médica.

No es preciso remontarse a los 300 años de vida de este hospital para captar la importancia de conceptos tales como asepsia, contagios, epidemias, anestesia, rehabilitación, tratamientos, supersticiones, influencia ambiental, etc. y su historia. Aunque la medicina ha existido siempre, el avance de los últimos años es impresionante.

En esta sala se ofrecen muchos materiales aportados por familias de médicos. Se muestran las fotografías de algunos de ellos.

Bóveda 9: Medicina y Cirugía



Al igual que en la sala anterior, en las vitrinas se puede encontrar instrumental diverso.

El material que se exhibe en la vitrina central procede de este hospital. Quedó guardado en Mallorca donde se cuidó y luego se devolvió en periodo de recuperación de este edificio.

En estas salas dedicadas a Medicina y Cirugía existen referencias a los Dres. Orfila, Hernández Morejón, Rodríguez Caramazana de finales del S.XVIII y principios del XIX. En la biblioteca pueden encontrarse textos suyos, biografías y publicaciones.

Más recientes son las referencias a los Dres. Bernat Riera, Bernardo Bustamante, Juan José Apellániz, José Luis Echeverría o Manuel Sánchez-Rodrigo entre otros, cuyo instrumental ha quedado depositado en estas salas.

Bóveda 10: Electro-medicina y Radiología



Actualmente las cosas son muy distintas. Pero hasta hace pocos años, no empezó a implantarse el estudio radiológico mediante radiografías, en ocasiones con apoyo de interpretación digital y no digamos con sistemas mas avanzados como TAC, PET etc.

En esta sala encontramos los primeros emisores de rayos Roentgen, con una fotografía de

las pruebas realizadas por su descubridor, el físico, Wilhem Conrad Roentgen, (primer ganador del Premio Nobel de Física, en 1901, cuyo premio financiero donó a la Universidad y quien, por razones éticas, no quería patentar su descubrimiento).

Se encuentran también equipos de radiología de los Dres. Orfila, Vicente Roca, Manuel Sánchez-Rodrigo y el del botiquín de GESA, así como delantales de protección.

También hay equipos portátiles de rayos infra-rojos o ultravioleta y otros aparatos eléctricos antiguos de medicina.





una camilla de campaña.

Es el estudio, diagnóstico y tratamiento de heridas graves y lesiones que requieren atención médica inmediata. Con esto en mente, verá muchos instrumentos específicos, que incluyen, entre otros, tablillas y tablas de yeso y elementos para el tratamiento de manos, dedos, pies, hombros, codos, rodillas, etc. La sala también cuenta con

Además se muestran las orlas de promoción de 4 generaciones de médicos de la familia Salord. Interesante referencia histórica.

La sala tiene dos objetos que son de interés para los visitantes. El primero es una silla psiquiátrica 'tranquilizadora', en la que el paciente está sentado, sobre un agujero, con los pantalones bajados y sus extremidades sujetas mediante correas, mientras un casco de madera, cubre y sujeta su cabeza. De este modo y con el tiempo se calma el paciente. Aislado del exterior no puede ver ni oír, pero sí, respirar y alimentase hasta que se recupera. Este proceso se utiliza para forzar físicamente a un individuo a permanecer sentado en un lugar para evitar lesiones y daños a sí mismo y a los demás.

El segundo objeto, otra pieza interesante diseñada por el Dr. Jonathan M Folz, es una camilla rígida que pende de un único punto. Con esto se evita que los pacientes que se recuperaban de las fracturas sintieran el movimiento del barco. El Dr. Folz fue el cirujano jefe de la Armada estadounidense que desde 1815 y durante casi 30 años tuvo su base en el Puerto de Mahón. El Dr. Folz pasó tres años en Menorca, tiempo durante el cual escribió sus experiencias en un libro que ha sido traducido y reeditado por la Fundación.

Dentro de esta sala dedicada a traumatología, también se encuentra una parte importante de la Biblioteca Científica del Dr. Luis Munuera Martínez, especializado en Cirugía Ortopédica y Traumatológica, materia en la que fue Catedrático-Profesor de la Universidad Autónoma de Madrid, Jefe de servicio del Hospital La Paz, Investigador y durante muchos años, Presidente de SECOT (Sociedad Española de Cirugía Ortopédica y Traumatológica). La biblioteca, fue donada por su viuda, Da Amalia Trabanco, quien, en una visita a la Isla del Rey apreció la idoneidad del lugar, para confiar la fuente de muchas horas de estudio.

Bóveda 12: Medicina forense



Esta sala está dedicada al médico escocés George Cleghorn que, durante 13 años, estuvo asignado como cirujano, al 22 regimiento de infantería con base en Menorca. Profundizó en estudios de anatomía y, realizó múltiples disecciones y exámenes post mortem, conclusiones que le llevaron a

impartir muchas conferencias y clases magistrales.

Ya desde la antigüedad el "Corpus Hypocraticum" recomendaba que, para conocer un lugar, era necesario estudiar sus condiciones medioambientales, clima, aguas, alimentación, epidemias y forma de vida. Esto lo hicieron las Topografías Medicas y, dado que Menorca fue objeto de muchas presencias y varias dominaciones, médicos que formaban parte de ellas dejaron sus escritos en forma de las mencionadas "Topografías".

Fue el caso del escocés Dr. Cleghorn cuya obra principal "Observaciones sobre las enfermedades epidémicas en Menorca desde el año 1744 hasta 1749" es un magnífico ejemplo. De este libro publicado en 1751 se hicieron 8 ediciones, 5 en Inglaterra, 2 en Estados Unidos y una traducción al alemán. La Fundación Hospital Isla del Rey lo tradujo y editó en castellano en 2009.

Otros libros también publicados por la Fundación fueron los escritos por los Dres. Españoles Hernández Morejón, Rodriguez Caramazana, el francés Dr. Passerat de la Chapelle, o el estadounidense Dr. Johnathan Foltz.

Boveda 13: Memorial Acorazado Roma

La visita de estas dos salas conviene iniciarla por la b14 y pasar luego a la b13.



Con respecto a esta sala se puede ver la reproducción, a tamaño natural, de la bomba Fritz X1400 que causó el hundimiento del acorazado Roma. Se trataba del primer dispositivo, con control remoto, de la historia.

También se muestran

uniformes de la Armada italiana y el de la Armada española que se suministró a los náufragos que necesitaron ropa.

Se ha reconstruido el interior de un buque de guerra, con todo lo que constituía el mobiliario esencial con el que vivían los marineros.

Hay una taquilla que contiene algunos uniformes auténticos de miembros de la tripulación. Fotografías y documentales sobre el Roma, el Pegaso y el Impetuoso, barcos de la escuadra italiana, completan la historia.

Bóveda 14: Memorial Acorazado Roma



En 1943, a finales de la segunda guerra mundial, se produjo un episodio que afectó profundamente a la ciudad de Mahón y particularmente a este hospital.

Los hechos fueron los siguientes: la Italia fascista, ya vencida,

había llegado a un armisticio con los aliados que exigía la entrega de la flota. El 9 de septiembre de 1943, una escuadra naval italiana de 22 barcos navegaba rumbo a la base de La Maddalena, en Cerdeña, cuando la fuerza aérea alemana, contraria a ese armisticio, les atacó en el Estrecho de Bonifacio. Era la primera vez en que se utilizaban bombas controladas por radio.

Dos bombas cayeron sobre el Acorazado Roma, buque insignia de la escuadra. Una de ellas en la Santa Bárbara lo que provocó la explosión y el rápido hundimiento del barco. De sus 2021 marineros, 1393 perdieron la vida y descansan en el fondo del mar. Siete barcos de la escuadra recogieron a 622 náufragos y pusieron rumbo a las Islas Baleares, ya que éstas pertenecían a un país oficialmente neutral y era conocido por muchos oficiales italianos de la flota que habían participado en la Guerra Civil española.

En la mañana del 10 de septiembre, casi 2000 personas llegaron a Menorca la cual era conocida por su Puerto y su Hospital Militar bien equipado y capaz de tratar a sus heridos. Médicos y enfermeras, con las Hermanas de la Caridad, se encontraron ante una emergencia excepcional. Muchos de los llegados estaban gravemente heridos o quemados, desnudos e incluso sin piel. 13 habían fallecido en el viaje y otros 13 murieron en el hospital. Estos fueron los 26 caídos del Roma, los únicos que pudieron ser enterrados en un cementerio, en Mahón. Los heridos fueron atendidos y cuidados en el Hospital.

Los llegados quedaron confinados en Mahón, hasta enero de 1944, en que los náufragos fueron trasladados a Caldas de Malavella. Los barcos con sus tripulaciones, permanecieron retenidos en el puerto de Mahón hasta el 25 de enero de 1945.

Durante esos 16 meses los marineros italianos hicieron amistad con las familias menorquinas que les habían recibido. Algunas bodas surgieron como consecuencia de esa relación.

Italia, tanto a nivel oficial como personal, ha expresado reiteradamente su gratitud por la ayuda recibida de los amigos españoles. Barcos de la Armada italiana, incluido el buque-escuela Americo Vespuccio o el Palinuro a menudo visitan este puerto, la Isla del Rey y el Mausoleo del Roma, en el cementerio de Mahón.

En esta sala encontramos muchas fotografías. Casi 300 fotos de los marineros junto con las banderas de las regiones, provincias y ciudades italianas de donde procedían. Se recuerda a los médicos y enfermeras que les atendieron y a Mama Mahón, como los marineros llamaban a Fortuna Novella, italiana de Carloforte y viuda de un menorquín, que vivía en Mahón y que actuó con los marineros, como una madre. Les abría las puertas de su casa a todos, les atendía, escuchaba y consolaba.

El elemento principal de esta sala, el modelo a escala 1:100 del Acorazado Roma, es el trabajo personal de un voluntario italiano, Mario Cappa, promotor a su vez de este pequeño museo que alberga numerosos recuerdos obtenidos a base de años de esfuerzo e investigación.

En una esquina, mirando idealmente a las Bocas de Bonifacio, sobre un atril de granito, regalo de Cerdeña, el libro de los caídos. En una vitrina recuerdos y objetos que pertenecieron a los náufragos y sus salvadores.

El Acorazado ROMA fue el último barco encontrado de los hundidos en la segunda guerra mundial. Fue el ingeniero italiano Guido Gay quien en 2012, después de 10 años de investigación y búsqueda, lo detectó a 1200 m de profundidad. Estaba partido en dos fragmentos a 600 m uno de otro. Anteriormente, para encontrarlo, se habían producido numerosos intentos frustrados, por parte de entidades públicas y privadas, italianas y extranjeras.

Bóveda 15: Oftalmología



Como puede observarse el contenido de esta sala está totalmente relacionado con la consulta oftalmológica. Es fruto de las donaciones de tres sagas de médicos oftalmólogos: La Familia Menacho, la Familia García de Oteíza y la Familia Bosch, ésta última de Menorca. De este modo se encuentran aquí muebles, vitrinas, libros y

mucho material utilizado en las consultas de esta especialidad. Cabe destacar el magnífico trabajo realizado por el Dr. Hermenegildo Arruga, especializado en desprendimiento de retina, y que figura en el dibujo a tinta china al fondo y a la derecha de la sala, junto a su nombre. Igualmente se exhibe mucho del material utilizado en el diagnóstico y tratamiento de problemas relacionados con la visión.

Bóveda 16: Laboratorio



Esta sala quiere recrear, a partir de fotos y recuerdos personales, un laboratorio de análisis clínicos de la mitad del siglo XX. En ella se definen tres espacios diferentes: una zona de toma de muestras y atención del paciente, otra de despacho y biblioteca del analista y una zona de trabajo, esta última con una gran mesa

en la que hay distinto utillaje, aparatos y reactivos.

El laboratorio contiene una gran cantidad de mobiliario, instrumental, utillaje, libros y otros objetos de gran valor procedentes de varias colecciones.

Entre otras cosas cabe destacar una estufa de cultivos, un autoclave, instrumental y reactivos. Una colección de pequeños aparatos como cámaras, aparatos de microsedimentación, quemadores bunsen, diverso instrumental

de laboratorio además de un curioso contador de leucocitos y unas láminas hematológicas enmarcadas; densímetros, urinómetros y diverso material de vidrio.

Un microscopio binocular, una balanza de precisión y libros diversos relacionados con el proceso de análisis. En la visita virtual podrá encontrar con mucho más detalle el material que se exhibe y su procedencia.

Bóveda 17: Biología Marina



Esta sala fue inicialmente la cocina de la casa del gobernador británico.

Hoy en día esta sala, dedicada a la biología marina y en especial a la malacología, alberga una magnífica colección de conchas marinas de

excepcional calidad. Esta sala está financiada en gran parte por la periodista Mercedes Milà.

Se inició en 2006 con las aportaciones de conchas de la familia Pabst. Esta colección se incrementó con las aportaciones del Dr. José Manuel Ramos Alexiades (fallecido en 2011), bien conocido en Es Castell, a quien se debe este magnífico trabajo de investigación efectuado con gran rigor y conocimiento.

La colección del Dr. Ramos consta de unas 10.000 conchas catalogadas, algunas de muy rara obtención, piezas singulares de excepcional belleza, fósiles y muestras de arenas procedentes de playas de toda la isla y de otras costas.

Además acompaña a esta colección una biblioteca específica sobre la materia en cuestión. La sala cuenta además con colecciones de otros donantes como Ilona Wenck y con conchas, minerales y fósiles de múltiples procedencias y aportaciones.

Hay que destacar la aportación de la bióloga marina Rita Pabst quien además de depositar su colección privada en esta sala, dedicó mucho tiempo y esfuerzo a su creación y cuidado.

Sala 18: Biblioteca



Esta sala, como su nombre indica, reúne las donaciones y depósito de libros que han permitido dotar al antiguo hospital de la Isla del Rey de una biblioteca digna.

Es cierto que cada vez menos el conocimiento

nos llega a través de los libros. El mundo digital se ocupa de ello. Pero la Fundación no solo persigue la recuperación de edificios y conservación de espacios sino también procura hurgar en la historia y rescatar cuanto tiene que ver con el lugar y la circunstancia del momento elegido. Y ahí los libros son los que mejor nos acompañan en el intento.

En esta biblioteca contamos, en 2020, con casi 7.000 ejemplares, muchos de ellos de varios tomos, en los que se encuentra, fundamentalmente, la historia y ciencia médica, la naturaleza e historia relacionada con Menorca y publicaciones de quienes han estado en la Isla como ocupantes, visitantes o simplemente interesados en ella. Existen fascículos temporales de una determinada época que no es fácil encontrar. Existen algunas colecciones singulares, como por ejemplo la que reúne libros de o sobre Ramón y Cajal.

También tenemos en el centro de la sala, en un expositor, los libros publicados por la Fundación. Tienen que ver con la historia de este hospital, de su recuperación, del voluntariado que la hizo posible. Igualmente se ha publicado la visión que nos ofrecen en sus topografías, varios médicos de diversas nacionalidades. respecto a Menorca su naturaleza y sociedad.

Desde la Web www.isladelrey.es puede accederse a la base de datos de la biblioteca.

Sala 19: Farmacia



Además de los gastos habituales que exige recuperar una sala, aquí hubo que reponer la vigas 1, 3, 5 y última, que habían sido expoliadas.

Encontramos materiales donados por farmacias y familiares de

farmacéuticos. A destacar dos armarios de la antigua farmacia Maspoch de Mahón (1920). (Anécdota: al ser, el mayor, de una pieza, y no caber por la puerta ni por la ventana, para introducirla en la sala, hubo que desmontar parte de la pared de la ventana y reconstruirla de nuevo).

Hay una buena colección de medicamentos antiguos, objetos y material de laboratorio procedentes de diversas farmacias, entre ellas la de Es Castell, la Seguí (Mahón 1907), y la Mercadal (Mahón 1920). De esta última procede también una valiosa colección de 170 frascos.

También puede verse la orla de la facultad de farmacia de Barcelona de 1925, en la que aparece D^a Catalina Llabrés, primera farmacéutica menorquina. En la misma orla figura como profesor el Dr. Pius Font y Quer, botánico, que fue farmacéutico militar de este hospital entre 1913 y 1914. Y de la misma farmacia procede la caja registradora.

La restauración de la sala fue financiada por el Colegio de farmacéuticos de Baleares y la Cooperativa Farmacéutica menorquina (Cofarme).

Bóveda 20: Farmacia



Conviene recordar que los primeros laboratorios farmacéuticos surgen en el siglo XX. Hasta entonces el trabajo se efectuaba en las boticas. Durante mucho tiempo a base de productos naturales puesto que las primeras síntesis de productos, así

como los estudios moleculares se inician hacia finales del XIX.

En esta sala podemos observar distintas colecciones de medicamentos antiguos, diversos utensilios de farmacia y de laboratorio así como herramientas y procedimientos que se utilizaban, como el dosificador de compuestos, moldes de supositorios, balanzas de precisión, y utensilios de vidrio para laboratorio.

Igualmente cabe destacar la zona dedicada a la antigua farmacia Llull de Sineu (Mallorca) fundada el año 1899 en la que podemos encontrar una completísima colección de libros, material y utensilios.

En el semi-sótano

Sótano salas 13, 14 y 15: Restauración



Todo lo que se exhibe en el Museo del Hospital es fruto de donaciones y depósitos de origen muy diverso aunque predomina el relacionado con la medicina, hospitales y clínicas.

El interés por la historia de

la medicina es el objetivo central del Museo lo que concede mayor valor a las piezas, instrumental, máquinas, muebles y accesorios en función de su antigüedad.

Pero ello lleva consigo el deterioro que han sufrido muchos de los objetos que se muestran. Con objeto de mejorar su apariencia existe un numeroso equipo de restauradores cuya misión es limpiar, reparar, adecentar y dejar en buenas condiciones el material que se exhibe.

El trabajo de restauración no es fácil. Exige conocimientos de lo mas variado para enfrentar circunstancias de envejecimiento muy diversas. Lijado, pintura, engrase, conexiones, reparaciones, barnizado, tapizado y muchas otras actividades son precisas para lograr un resultado aparente.

El equipo lo integra un conjunto de voluntarios de procedencia y nacionalidad diversas que, convenientemente orientados, dedican su atención y esfuerzo a este tema.

Semi-Sótano sala 16: Botica 1808



Esta sala abovedada está dedicada a evocar la botica del hospital de acuerdo con el 'Formulario Cirujico'. Se trata de un libro editado en 1808 en Mahón y conservado en el Museo de Menorca.

Este documento histórico redactado por el entonces

director médico del hospital, Dr. Rodríguez Caramazana (en Menorca de 1802 a 1831), va dirigido al boticario mayor del mismo, D. Juan Clarós.

- -Comienza con la visita de botica, esto es, la relación de instrumentos, pesos y medidas (libras, onzas, dracmas, escrúpulos y granos) de la época, que debían encontrarse en la botica.
- -A continuación, se relacionan todas las substancias vegetales, minerales o animales que debía almacenar la farmacia y las preparaciones farmacéuticas (jarabes, infusiones, pociones, emplastos, gargarismos, etc.) con las instrucciones de preparación y conservación.
- -Finalmente aparece todo un capítulo dedicado a las advertencias para un buen uso de este formulario y mejor asistencia de los enfermos.

En el año 2014 se realizó una edición facsímil de este documento con prólogo de la Dra. Carmona, catedrática de Historia de la Farmacia de la Universidad de Barcelona.

En la Planta baja:

Imprenta



La Fundación tuvo conocimiento de que esta imprenta iba a cerrarse y de que sus propietarios querían vender las máquinas. En los años 2006, 2007 se estudió el tema y en 2008 se decidió su adquisición.

Es evidente que el mundo de la imprenta había cambiado totalmente con la llegada de

la informática y la digitalización. Pero era una excelente oportunidad para añadir al museo algo realmente interesante que podía mostrar un proceso desaparecido después de mas de quinientos años de vida desde su invento por Johanes Guttenberg en 1440.

El Ayuntamiento de Es Castell decidió patrocinar la sala y mostrar los materiales y máquinas que desde 1905 se habían estado utilizando en su vecina imprenta.

Fue complejo el proceso de instalación en la Isla del Rey puesto que hubo que adecuar el espacio, trasladar por mar y tierra las pesadas máquinas, instalarlas, uscar recambios, repararlas y ponerlas nuevamente en funcionamiento.

Por otra parte, a la Isla no llegaba corriente eléctrica y se empezó a funcionar con un generador donado por la Autoridad Portuaria, al que había que suministrar el gasóleo mediante garrafas transportadas a mano.

Actualmente esa fase está superada y se instaló el cable coaxial facilitado por Red Electrica de España que da servicio de electricidad trifásica y fibra óptica con lo que se cubren todas las necesidades.

En la visita podrá apreciarse cómo se trabajaba en la confección de textos, maquetación, impresión y prensado en papel etc.

Jardín



Ocupa la totalidad de los parterres del patio central del hospital y el situado frente al ala sur del edificio.

JARDÍN DE PLANTAS MEDICINALES

Creado el año 2007 a iniciativa de los farmacéuticos con la colaboración del GOB. En él se encuentran

representadas muchas de las plantas, cultivadas o importadas, que debían utilizarse en el hospital (ver el tríptico informativo con el nombre y situación de todas las especies). La selección se ha hecho en base a distintos documentos entre los que podemos destacar:

- -Observations on the epidemical diseases of Minorca from the year 1744 to 1749 de George Cleghorn publicado el año 1751 en Londres.
- -Formulario cirujíco para uso del hospital militar de Mahón de Manuel Rodríguez Caramazana, publicado en Mahón en 1808

JARDÍN ETNOBOTÁNICO

Creado el año 2011 en base a un proyecto del botánico Pere Fraga.

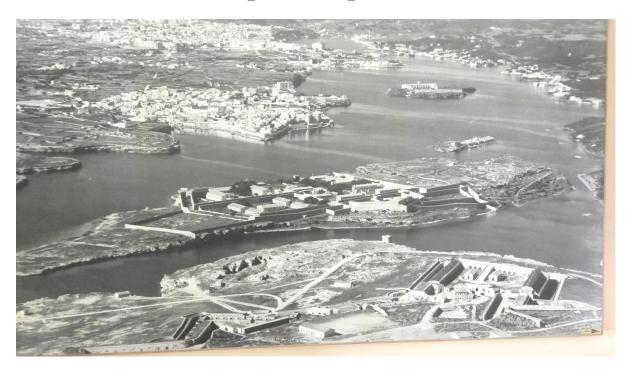
En la elaboración de la propuesta se han tenido en cuenta dos aspectos primordiales, que tengan un valor didáctico de la flora menorquina para los visitantes y un interés para la conservación de la flora autóctona en un contexto histórico como el de este hospital.

La selección de plantas se ha hecho valorando su función ornamental teniendo en cuenta las texturas, colores, hábitos de crecimiento y floración de las diferentes especies.

También se han incluido plantas caracterizadas por su utilidad como materias primas, especies amenazadas o con propiedades nutricionales evitando en todo caso las especies invasoras o las que requieren un elevado consumo de recursos en su mantenimiento.

El jardín está financiado por la empresa ARTIEM

En la primera planta



La Isla de Menorca goza de una historia extraordinariamente rica y mucha de ella relacionada con el Puerto de Mahón, objeto del contenido de este piso. La situación estratégica de la Isla, en el centro del Mediterráneo occidental, la amplitud y profundidad de este Puerto y la bondad de su clima han hecho de Menorca un lugar codiciado por muchos Países.

Desde la antigüedad Menorca estuvo habitada por pueblos que han dejado su recuerdo en la gran cantidad de asentamientos prehistóricos que hoy llamamos la Menorca talayótica.

Hasta el siglo XIII se reconoce la presencia de fenicios, cartagineses, romanos, bizantinos, (Basílicas paleocristianas), vándalos y árabes (muchos nombres locales tienen este origen).

Y a partir de la conquista de Menorca por Alfonso III para la Corona de Aragón (1287) se procede a la repoblación con gentes procedentes de este reino.

El Puerto va incrementando su valor cuando progresa la navegación de altura y las batallas pasan a ser combates en el mar entre escuadras beligerantes. En el Siglo XVIII es Inglaterra quien se interesa por Menorca y la utilización de su Puerto y durante casi 100 años ejerce dominio sobre ella con ligeras

interrupciones. La Guerra de los siete años con Francia concede a este último país el dominio durante ese periodo y a España a final de siglo.

A partir de 1802 Menorca pasa definitivamente a España.

El Puerto de Mahón siempre ha sido lugar de refugio, abastecimiento, mantenimiento de embarcaciones de múltiples banderas: Holanda, Alemania, Francia, Italia y Estados Unidos entre otros, además de los ya citados que han ejercido aquí su dominio, han encontrado en estas aguas su lugar de hibernaje y acopio.

Esta exposición, aunque someramente, pretende mostrar fragmentos de esta historia en sus 20 salas. En esta Visita Virtual podrá detenerse en cualquier sala y encontrará descripciones, fotografías y material relacionado en forma de textos o enlaces a la red y cuando proceda, incluso, videos relacionados con la sala.

Le deseamos una visita provechosa.

Disposición de las salas



Pasillo

13 Emigraciones
Menorquinas
14 Señalizaciones
Marítimas del Puerto
15 Grandes Obras del
Puerto. Corsarios
Menorquines

Acceso torre

06 Flotas extranjeras en el Puerto de Mahón
05 Bizantinos Musul- manes y Cristianos
04 Patrimonio histórico
03 Basílica Paleo- cristiana
02 Púnicos, Cartagi- neses y Romanos
01 Recepción

Pasillo

19 18 Malacología 17

Sala 1: Recepción

Sala 2: Púnicos. Cartagineses y Romanos



En la antigüedad
Menorca ya era conocida
por los pueblos púnicos,
fenicios y griegos que
navegaban por el
Mediterráneo. Nura o
Meloussa fueron
nombres que utilizaron
para identificar el lugar.

Fueron famosos los

Honderos Baleáricos, guerreros especializados que participaron como mercenarios en diversas batallas, entre ellas las guerras púnicas. Magón Barca, hermano de Aníbal les reclutó. Y según Tito Livio, en su honor este puerto pasó a llamarse Puerto Magonis.

En 123 a.C. Roma conquistó la Balearis Minor y se inició la romanización. Menorca paso a ser un punto clave en las rutas marítimas.

Desde el siglo IV a.C. este puerto funcionó como lugar de comercio internacional, Así lo atestiguan diversos objetos hallados en su fondo. De hecho sirvió de escala para los navegantes mediterráneos y fue lugar de intercambio de mercancías con las procedentes de otros puertos.

Cuando el Imperio Romano controló todo el Mediterráneo Menorca fue punto clave en sus rutas marítimas. Tras la conquista de la isla, Roma implantó su estructura administrativa y los tres puertos principales: Mahón, Ciudadela y Sanitja, actuaron como centros políticos, comerciales y fiscales. Todo ello produjo la progresiva modificación del modo de vida indígena.

Sala 3: Basílica paleocristiana



En esta Isla del Rey o del Hospital existen los restos de una Basílica paleocristiana del siglo VI que descubiertos fueron en cuando se efectuaban ciertas labores agrícolas. Es conocido que el arte paleocristiano surge en el Romano Imperio cuando cristianismo sale a la luz desde las catacumbas (Edicto de Milán 313 d.c.) y se extiende por toda la

cristiandad.

Las basílicas paleocristianas, inspiradas en las romanas, son el lugar de reunión y culto que utilizan los cristianos. Profusamente decoradas a base de frescos y mosaicos muchas de ellas aún existen (Roma, Ravena...) pero en Baleares, después de los vándalos (454-535) y de la conquista bizantina se produjo la destrucción de las existentes. 11 hay en Baleares de las cuales 7 en Menorca y en dos de ellas se han conservado los mosaicos que llenaban el pavimento. El que se descubrió en la Isla del Rey se conserva (parcialmente) en el Museo de Menorca. El de Fornás de Torello se exhibe cubierto por una estructura que lo protege.

En esta sala son dignos de destacar los mosaicos que son réplica del original descubierto en la basílica paleocristiana de esta Isla del Rey. Son fruto de una colaboración entre el Centro Penitenciario de Menorca y voluntarios de la Fundación Hospital Isla del Rey.

Los paneles hacen referencia al Arte Paleocristiano, a su presencia en Baleares y en Menorca y, particularmente al hallado en esta Isla del cual se han hecho las réplicas que se exponen. También existe la maqueta de la basílica, informada y realizada por el voluntario Antonio Bagur.

Sala 4: Patrimonio histórico



El Puerto de Mahón cuenta con un importante patrimonio histórico rico en cantidad y calidad. Ello es fruto de las distintas épocas, presencias y circunstancias concurridas que han ido influyendo en su imagen actual.

En él se podrá observar la presencia de construcciones

defensivas, como la Estación Naval, la Fortaleza de la Mola o el castillo de San Felipe y sanitarias como este hospital y el Lazareto entre otras.

Junto a ellas existen elementos de arquitectura civil y otros mas modestos ligados a la vida ordinaria. Todo ello constituye un variado e interesante conjunto de diverso origen: español y británico principalmente.

No se puede ignorar la influencia ejercida sobre Mahón y Es Castell, ambos junto a las riberas del Puerto.

Sala 5: Bizantinos, Musulmanes y Cristianos







El Puerto de Mahón ha sido refugio y base naval de numerosas flotas. En el Siglo XVIII Inglaterra, Francia y España lo utilizaron, en el XIX lo hicieron, además, EEUU, Holanda, Grecia y Rusia.

En el caso de EEUU, la creación del "Mediterranean

Squadron" para luchar contra la piratería obligó a establecer una base naval que fue, en el Puerto de Mahón, la primera fuera de su continente. Se utilizó como tal, durante unos treinta años. Fue la primera escuela naval estadounidense, (Actualmente en Annapolis) y en ella estuvo formándose, entre otros marinos ilustres, David Ferragut que llegó a ser el primer almirante al servicio de la Navy.

Dada la presencia permanente de marinos se fundó un Hospital naval americano en las proximidades de cala Figuera. Y se utilizó un cementerio en la ribera Norte del puerto. En este cementerio existen 44 tumbas que contienen los restos de marinos americanos, ingleses, un alemán y un francmasón español.

En el siglo XVIII, con la presencia de las nuevas flotas y comerciantes de distinto origen, Mahón se convirtió en puerto franco y se establecieron colonias de griegos, judíos y genoveses.

En el mismo siglo XVIII, una escuadra rusa intentó también alcanzar el Mediterráneo, pero el escorbuto y una epidemia de fiebre amarilla hicieron mucho daño a la tripulación. Hubo que construir un hospital y enterrar a los fallecidos, entre ellos Andreas Spiridoff, hijo del almirante de la armada Gregorio Spiridoff. Era la época de Catalina la Grande.

Francia utilizó el puerto como base naval para abstecimiento de barcos y atención a sus heridos durante la conquista de Argel que duró unos 13 años y finalizó en 1830. Holanda también utilizó el puerto con idéntico objetivo.

Sala 7: Menorca Británica



Durante casi todo el siglo estuvo **XVIII** Menorca ocupada por los británicos. Aprovechando el conflicto que supuso la guerra de sucesión española, al morir Carlos II sin descendencia, Inglaterra ocupó Menorca. Y salvo dos interrupciones mantuvo su ocupación cerca de 70 años en total. presencia quedó consolidada

por el tratado de Utrech en 1713 y Menorca pasó a ser española en 1802 (Paz de Amiens).

Esta prolongada presencia y el interés británico por lograr un buen abastecimiento de sus barcos y los servicios de mantenimiento y construcción naval requeridos para ello, modernizaron considerablemente a Menorca. En el legado inglés encontramos el Camí den Kane, que unía Mahón y Ciudadela, impulsando con ello la economía, fundamentalmente agrícola y ganadera, de los pueblos del interior. Se introdujeron mejoras en el regadío, pastos, ganado y agricultura.

En cuanto a las nuevas instalaciones se creó la base naval, en la colársega del puerto y el arsenal. Se fundó en la Isla del Rey este Hospital Naval, se amplió y fortaleció el Castillo de San Felipe, que había iniciado Carlos V en prevención de la piratería. Se fundó Es Castell, (inicialmente Georgetown y uego Real Villa de San Carlos). Y se hicieron los acuartelamientos de Mahón y Es Castell junto con sus explanadas como patio de armas, y diversos edificios civiles y viviendas.

Durante la presencia británica hubo libertad de cultos y de mercados. Se respetó la organización y administración local basadas en los jurados y universidades. El Puerto de Mahón fue declarado zona franca y se concedió licencia de corso a barcos menorquines. Todo ello mejoró la economía de la Isla.

Esta sala presenta textos, documentos e imágenes relacionadas con lo expuesto.

Sala 8: La Influencia Francesa



Aunque menos conocida que la inglesa la presencia francesa en Menorca ha sido notable ya que se produjo en diversas ocasiones, aunque sólo en una ejerció el dominio de la Isla. Esta fue durante la guerra de los siete

años, que enfrentó a Francia e Inglaterra y que, habiéndose iniciado en América por problemas de las colonias, se extendió a Europa. La situación y proximidad de la Menorca británica no fue aceptada por Francia por lo que ésta decidió tomarla y gobernarla mientras durase la guerra. Como garantía Inglaterra tomó Belle Île, al sur de Bretaña. Actualmente ambas islas están hermanadas.

Durante la época francesa o de presencia francesa en Menorca se fundó San Luis, se estableció el Camí de Cavalls, se introdujo el sistema francés de pesas y medidas y se regularizó la moneda. La semejanza de lenguas y la misma religión propiciaron el acercamiento cultural de la sociedad menorquina e hizo que menorquines ilustrados acudiesen a Universidades francesas para ampliar estudios. Igualmente se produjo la traducción de obras de teatro francés al menorquín o al español y hubo una intensa relación cultural.

Hubo presencia de franceses en Menorca durante la guerra de sucesión, en tiempos de la revolución francesa, durante las guerras Napoleónicas, y mientras Francia conquistaba Argelia a partir de 1830, en que se utilizó esta Isla del Hospital para atender a sus heridos y el Puerto de Mahón para reparar y aprovisionar las embarcaciones.

Estos hechos están recogidos en los paneles que presenta esta sala.

Sala 9: Ocio, uso popular y comercial del puerto



Sala 10: Mestres d'Aixa



Sala 11: Velamen y Cordelería

Sala 13: Emigraciones Menorquinas



En esta sala se representa la emigración masiva de menorquines al exterior.

Básicamente son 3 las emigraciones. En el Siglo XVIII a San Agustín de La Florida, (EE UU), en el Siglo XIX a Fort de L'Eau (Argelia) y en el Siglo XX a Córdoba (Argentina).

- 1ª.- En 1768 salieron de Mahón 1403 personas en 8 barcos, hacia a la plantación de Andrew Turnbull, en el actual área de New Smyrna Beach. Tardaron 5 meses en llegar y fallecieron más de 200 por el camino. Llegaron a Nueva Smyrna pero esa empresa fracasó y provocó el éxodo hacia San Agustín, sede del gobernador de Florida oriental, donde finalmente se asentaron. Actualmente hay 30.000 descendientes que, llevan con orgullo su origen, forman una asociación y con frecuencia organizan actos para recordar y dar a conocer su origen.
- 2ª.- En 1830-35 salieron de Menorca unos 12.000 menorquines (llegó a considerarse que la isla quedaba despoblada). Se establecieron en toda el área alrededor de Argel, sede del gobernador francés, y prácticamente en toda la zona de la bahía. Fort de l'Eau fue uno de los poblamientos de los mahoneses y fue organizado como municipio por Francia, pero los emigrantes se establecieron también en otros pueblos. Fueron muy bien considerados por los nativos, dado que eran responsables, formales, trabajadores y serios.
- 3ª.- En 1920 un grupo numeroso se estableció en Argentina, en la ciudad de Córdoba. Aun celebran allí actos tradicionales menorquines (fiestas con caballos, repostería, canciones, etc.). Fundaron una "mutualidad de socorros" para atender las necesidades básicas de los menorquines, que aún existe. Tienen una imagen de la Virgen de Monte Toro, a tamaño natural.

Sala 14: Señalizaciones marítimas del puerto



Esta sala se dedica a la señalización existente en el puerto de Mahón, e incluye una discreta pero interesante muestra de los distintos sistemas utilizados, exceptuando los basados en las transmisiones por radio y similares.

Se trata pues de una presentación activa, es decir, que está dotada de un funcionamiento propio y característico.

A la derecha de la sala destaca el gran modelo del puerto, a escala aproximada 1:1000 en el que se presentan todas las señales luminosas de que está dotado.

En la pared izquierda de la sala, se expondrán diversos sistemas de señalización pasiva (es decir, visibles con luz diurna) como banderas y señales de otro tipo usados en la navegación.

Mas información puede obtenerse en el documento que se ofrece con el mismo nombre en la visita virtual.

Sala 15: Grandes obras del puerto. Corsarios menorquines

Sala 18: Malacología

Fin de la visita